

Machado, José Venancio; González V., Rafael D.; Palella, Santa
LA GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: ¿PERTINENCIA SOCIAL O CONFLUENCIA DE LA
EXCLUSIÓN?

Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, vol. XV, núm. 2, julio-diciembre, 2009, pp. 21-34
Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=36412216003>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2009, Vol. XV, No. 2 (jul-dic), pp. 21-34
recibido: 03-07-2009 / arbitrado: 23-07-2009

LA GLOBALIZACIÓN EN AMÉRICA LATINA: ¿PERTINENCIA SOCIAL O CONFLUENCIA DE LA EXCLUSIÓN?*

José Venancio Machado¹
Rafael D. González V.²

ESCUELA DE ADMINISTRACIÓN Y CONTADURÍA, UCV

Santa Palella³
UNEFA

Resumen:

Este trabajo de investigación es producto del análisis que se efectuó sobre la globalización en América Latina, su pertinencia social o la confluencia de la exclusión social. Se presentó en el marco del Simposio: Problemática de la globalización en América Latina para satisfacer las necesidades de la Pertinencia Social, que se desarrolló en el VII Simposio Internacional del CEINLADI, Universidad de Buenos Aires. Se revisaron diferentes posturas teóricas de expertos en el área (Castell, Ander Egg, Hnor, Banco Interamericano, entre otros), las cuales permitieron afirmar que la globalización ha afectado a los países menos desarrollados que se han apoyado en las posibilidades del libre mercado con la ayuda de organizaciones internacionales que no los benefician, manejándose sin transparencia y poca equidad.

Palabras claves: Pertinencia social, globalización, exclusión.

INTRODUCCIÓN

El término “globalización” ha sido objeto de críticas. Algunos consideran que la globalización es un proceso beneficioso para el futuro desarrollo económico en el mundo, a la vez que inevitable e irreversible. Otros la ven con hostilidad, debido a que consideran que suscita una desigualdad dentro de cada país y entre los distintos países, amenaza el empleo y las condiciones de vida y obstaculiza el progreso social. Por el contrario, Manuel Castells (1997: 394) sostiene: “el desafío más apasionante que parece enfrentar la humanidad en el futuro es cómo disminuir la brecha entre un impresionante desarrollo científico-tecnológico y un significativo subdesarrollo social y político en una economía global del mercado”.

* Este papel se presentó en el VII Simposio Internacional en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Ceinladi, octubre, 2006, FACES/UBA, con financiamiento del CDCH.

¹ machadojv01@gmail.com / ²radogovill@cantv.net / ³spalella@cantv.net

La globalización ofrece oportunidades de alcanzar un desarrollo mundial, pero no ha avanzado de manera uniforme. Algunos países se están integrando a la economía mundial con mayor rapidez que otros, lo que permite observar cómo los países avanzados están dominando a los que se encuentran en desarrollo.

Las crisis desencadenadas en los mercados emergentes en los años noventa han mostrado que las oportunidades que ofrece la globalización tienen como contrapartida el riesgo de la volatilidad de los flujos de capital y el riesgo del deterioro de la situación social, económica y ambiental como consecuencia de la pobreza.

Por otra parte, la dimensión ‘pertinencia social’ de la globalización, que abarca el impacto de un determinado proceso en el grado de satisfacción de las necesidades de un grupo social en particular y de la sociedad en general, no ha sido contundente en América Latina y en el Caribe; más bien, ha permitido la apertura de la brecha de la confluencia de la exclusión como sinónimo de escasez de oportunidades para que la población obtenga mayor calidad de vida en las aristas que la conforman.

En tal sentido, esta investigación, en primer lugar, caracteriza la globalización desde su creación, así como su definición por diferentes autores. En segundo lugar, hace referencia a la pertinencia social de la globalización. En tercer lugar, explica detalladamente la exclusión social como producto del análisis de una serie de indicadores como educativo, económico, TIC, político, entre otros. En cuarto lugar, analiza en qué forma se acrecienta la pobreza y la desigualdad por causas de la globalización en América Latina y el Caribe.

Finalmente, con este estudio se intenta responder a una serie de interrogantes derivadas del tema sobre “La globalización en América Latina y del Caribe: pertinencia social o la confluencia de la exclusión”. Estas interrogantes son: ¿La globalización promueve la exclusión social de los países en desarrollo? ¿A qué se refiere la exclusión en términos de globalización? ¿Cuál es la problemática de la pertinencia social y de la globalización en América Latina y del Caribe? ¿Se acrecientan la pobreza y la desigualdad debido a la globalización? Todo como un fenómeno holístico y cultural de los tiempos de tránsito entre lo moderno y lo postmoderno.

DIVERGENCIAS DE LA GLOBALIZACIÓN

El término globalización se utiliza desde los años setenta y ochenta, cuando los adelantos tecnológicos facilitaron las transacciones internacionales comerciales y financieras. Se refiere a la programación más allá de las fronteras nacionales de las mismas fuerzas del mercado que durante siglos han operado a todos

los niveles de la actividad económica humana: en los mercados rurales, las industrias urbanas o los centros financieros. Desde la dimensión económica, la globalización posee rasgos como "la creciente contracción y monopolización de los recursos económicos y del poder por parte de las empresas transnacionales y de los fondos financieros mundiales (Khor Martin, 2001: 17).

Aunado a ello, Ander Egg, E. (1999: 35) plantea lo siguiente:

La globalización de la economía es el proceso más avanzado (comparado con la globalización en lo político y en lo cultural) y es el que marca la tónica general cuando se habla de globalización de la economía, se alude principalmente a que el sistema de producción de bienes y servicios opera a escala mundial. Este proceso ha sido posible al ser sustentado por el avance tecnológico y al valerse del espectacular desarrollo de las Tecnologías Comunicacionales; pero sobre todo porque en las últimas décadas el capital puede circular libremente en todos los países del mundo.

De acuerdo a lo anterior, podemos decir que la globalización es un proceso complejo y por tanto no es posible precisar su naturaleza. Además, se debe considerar lo que afirmó Francis Fukuyama: "todo lo que tenemos es una economía global que define nuestra forma de vida y está reconfigurando la política y la economía en el mundo entero" (citado por Griffiths, 2000).

La globalización es una teoría entre cuyos fines se encuentra la interpretación de los eventos que actualmente tienen lugar en los campos del desarrollo, la economía mundial, los escenarios sociales y las influencias culturales y políticas. La globalización es un conjunto de propuestas teóricas que subrayan, especialmente, dos tendencias: (a) los temas de comunicación mundial y, (b) las condiciones económicas, especialmente aquellas relacionadas con la movilidad de los recursos financieros y comerciales.

Para Castells, M. (2000: 22): "La globalización y la informatización son procesos centrales de la constitución de una nueva economía y una nueva sociedad en el cambio del milenio".

La globalización se caracteriza por ser un fenómeno objetivo, al margen de la ideología o de cualquier tipo de retórica, no depende de un modo de pensar, es multidimensional, se manifiesta en múltiples aspectos: económicos, políticos, sociales, culturales, existenciales...; es asíncrono en sus inicios dado que existen aspectos más desarrollados que otros –está claro que la globalización financiera está más desarrollada que la lucha por evitar las agresiones al medio natural y humano, o los derechos humanos– es multicéntrico desde el punto de vista geográfico; no es total –existen zonas a las que no llega el Internet, por ejemplo.

Este fenómeno tiene unas consecuencias relevantes, por ejemplo, la desaparición de intermediarios inútiles no sólo interesa a la economía y al comercio, sino que puede mejorar la calidad democrática –los cambios en la transmisión de inteligencia en las organizaciones pasando de las piramidales a otras más planas y con mayor poder de decisión en las unidades locales– es decir, “muerte a la distancia”, nueva importancia de la geografía que puede dar lugar a un nuevo *apartheid* “de alienación del conocimiento”, extrañamiento del afán existencial por conocer, aceleración del tiempo con la consiguiente angustia que ello provoca y la necesidad de rescatar el tiempo, para ayudar a crear los núcleos de asimilación del conocimiento que permitan dar paso a la sociedad del conocimiento y a la sociedad de los seres humanos, ser óntico humano; aparición de un terrorismo global, los movimientos críticos y de protesta con el proceso global, la importancia del factor conocimiento, en el mejor de los casos, una nueva forma de hacer la economía.

Cabe destacar otras consecuencias como los problemas de acceso secundario al conocimiento cuestionado por la difusión de información general, imposibilidad de monopolizar la información, –paso de un sistema productivo y comercial orientado al consumo de masas a uno más diversificado, constitucionalismo global, la posible mejora de la calidad democrática, una nueva sociedad civil, el planteamiento de una gobernabilidad planetaria, la universalización de los derechos humanos y ecológicos, problemas para los viejos estados-nación, revitalización de los pueblos-nación o, la compatibilidad entre lo local y lo global.

En fin, las consecuencias de la globalización supra señaladas permiten reflexionar sobre lo siguiente: a pesar de evidenciarse aspectos relativamente positivos, algunos, dado su espectro de acción en lo social y económico, se erigen en elementos disonantes de su concepción originaria como un sistema de producción de bienes y servicios que opera a escala mundial, cuyo vector y promotor principal está dado por el avance de las tecnologías de comunicación e información, así como de la ciencia.

Por otra parte, Edgar Morín (1981) señala: “La obediencia ciega a la lógica artificial y a la del beneficio constituye el gran peligro para la civilización y, más aún, una amenaza global para el género humano: el armamento nuclear, la manipulación genética y la degradación ecológica son hijos del desarrollo de la tríada ciencia-técnica-industria”. Y es claro lo que podemos observar en nuestros días, la globalización trae progreso, crecimiento económico y mejor calidad de vida, pero la pregunta sería ¿a costa de qué? y ¿a quiénes? Si son los países ricos quienes se siguen beneficiando de este fenómeno, aprovechando su poderío para apartarnos, basándose en una cantidad de fundamentos ilusionistas para que países subdesarrollados crean poder surgir; pero están lejos de ver la propia realidad, pues éstos siguen manipulándonos en un proceso multidimen-

sional, no solo económico sino en la independencia global de los mercados financieros, permitida por las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Los grandes países son quienes manejan la información y la tecnología que actualmente podrían acabar con la existencia de la humanidad. Pareciera que ya no se puede hacer nada para dar marcha atrás a la globalización, se esté o no a su favor. Esta interdependencia social, que debido a su extraterritorialidad redundó en mucha miseria humana, en pobreza y en una casi inconcebible polarización de las oportunidades y niveles de vida de la humanidad en casi toda la totalidad del siglo XIX, todavía es un eco ensordecedor para el ser pensante de estos tiempos.

Ahora, si bien hablamos de quién debe manejar la globalización de las naciones, son cada una de ellas quienes se deben interesar por su progreso y fijar su ritmo de crecimiento, debemos tener en cuenta que al dejar la función en manos de una institución como el Fondo Monetario Internacional (FMI) o en entidades de carácter multilateral e internacional, cada país tiene que acogerse a los procedimientos que éstas impongan. Es por ello que han existido manifestantes, por ejemplo de Seattle, que denunciaban la ausencia de democracia y transparencia de estas instituciones, lo cual no serviría al interés general.

Hoy en día, a nivel mundial, la globalización se cuestiona. En Latinoamérica, en la década de 1990, se implantó el estancamiento y la recesión. El crecimiento de los países latinos no fue un aumento sostenible, se pensaba que todo perfeccionaría con este fenómeno y que los sistemas de producción y comercialización se maximizarían, pero no funcionó. El Dr. Peter Drucker (1992) acierta en su apreciación ante los procesos de cambios inevitables: vamos hacia un derrumbe del capitalismo como sistema, por la gran desigualdad generada por la ambición de los grandes ejecutivos que acumulan inmensas riquezas, mientras los trabajadores reciben bajos salarios.

La globalización puede traer beneficios, pero no funciona porque se encuentra mal gobernada. Para tener verdaderos resultados se debe comenzar por diagnosticar la situación de cada país: ventajas, desventajas y competitividad en los mercados para poder establecer realmente políticas que beneficien con equidad, pertinencia social y sin exclusión.

La globalización conllevó a un cambio en diferentes actividades, influyendo en la vida del ser humano y dando como resultado nuevas facetas en la vida social y cultural de cada individuo.

En tal sentido, la tendencia económica a nivel mundial es el intervencionismo de los países con mayor poder y desarrollo. Sin embargo la sociedad debe ir

pensando en un mejoramiento de todos sus procesos productivos para buscar competitividad en la incursión de diferentes mercados, teniendo en cuenta que cada nación tiene sus propios intereses y que con la globalización se pretenden más los beneficios individuales, por encima de la eliminación de la pobreza e incluso la miseria. Pensar la globalización es asociar el término y sus acciones al trabajo en conjunto, es decir, la integración de esfuerzos, donde se evidencia una economía al servicio del hombre y no como hasta ahora, el hombre al servicio de la economía; debe buscar el mutuo beneficio. Pero para las grandes potencias no es ésta su preocupación e interés, ya que no seguirían siendo potencias y su mayor logro será la manipulación a nivel mundial para mantener la hegemonía económica/financiera y el control de la ciencia/tecnología.

Otro aspecto es la política, como dice Giraldo Isaza (citado por Ferrer, 1996) “La economía es global, la política no. Si la política se globaliza, la democracia queda al desnudo como lo que realmente es: una federación de oligarcas a nivel mundial, con mayores riquezas y niveles de vida que todos los imperios en la historia, por fuera de todo control ciudadano”. Si analizamos lo anterior, se puede pensar que dentro de la globalización hay factores que no se pueden globalizar como lo es la política, ya que es propia de cada país de acuerdo a sus leyes y normas de convivencia, derechos y deberes, de modo que al entrar en este fenómeno se perdería: “la soberanía ante el resto del mundo”, no se podría opinar o democratizar para tomar decisiones en el rumbo de la nación. Así, se puede hablar también de la homogeneización cultural. La globalización está entrando en otra etapa que es la de unificar culturas, lo cual apuntala a la pérdida de identidad e historia, legado de vivencias y raudales culturales que es lo que nos diferencia de las demás culturas.

Del otro lado, la globalización genera también amenazas, es decir, crece la dominación de dos grandes instituciones financieras: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que ya imponen sus concepciones a los Estados nacionales debilitando su posición negociadora o simplemente mediatisando su accionar en el concierto de naciones desde la perspectiva del concepto de soberanía, pero éste pierde fuerza política dado que el mundo es hoy cada vez más interdependiente. Esto condujo a Bobbio y Matteucci (1976) a señalar: “la plenitud del poder estatal está en decadencia. Con esto, sin embargo, no desaparece el poder. Desaparece solamente una determinada forma de organización del poder perdiendo fuerza en el concepto político-jurídico de soberanía”.

De todo lo anteriormente referido se puede concluir que hasta ahora la globalización se ha estudiado con mayor énfasis en los aspectos económicos, se ha dejado de lado los aspectos culturales, políticos, educativos y sociales que la erigen como un aparato de dominación de los países más avanzados sobre los

que están en desarrollo y no en un proceso integracionista para el beneficio de todas las sociedades latinoamericanas y del Caribe.

PERTINENCIA SOCIAL, EXCLUSIÓN Y GLOBALIZACIÓN

Esta sección aborda el dilema de la triada: pertinencia social, exclusión y globalización, variables que permiten entender la confluencia positiva o negativa que se deriva de la combinación de estos tres elementos.

La pertinencia social refiere el impacto que tiene un determinado proceso en el grado de satisfacción de las necesidades de un grupo social y de la sociedad en general. Para Ander Egg (1999: 40):

“...una de las características principales del imperialismo es el predominio del capital financiero internacional sobre el capital industrial nacional...muchos países no han podido lograr su desarrollo (Venezuela, México, Irak, Argelia) a pesar de su abundancia en recursos financieros. Peor todavía porque su dinero ha contribuido a la descomposición política y social”.

Así, los capitales de las transnacionales son de carácter volátil, crean desestabilización en los grupos humanos y en los países y se manifiesta en el terror a través de gobiernos solidarios con los capitales y con las inversiones foráneas.

Por su parte, la exclusión es un producto de la globalización y ha alcanzado volúmenes calamitosos en América Latina y el Caribe, afecta primariamente a los grupos indígenas, a los grupos de linaje africano, a las mujeres, a las personas con discapacidad y/o a las personas en pobreza crítica. Es la expresión más notoria de la discriminación en todas sus fases.

La exclusión social dificulta el camino en algunas personas para acceder a trabajos formales, vivienda digna, servicios de salud adecuados, educación de calidad y al sistema de justicia. La conceptualización más aceptada de exclusión social es, tal como lo plantea el Informe del Banco Interamericano de Desarrollo (2005: 12): “una escasez crónica de oportunidades y de acceso a servicios básicos de calidad, a los mercados laborales y de crédito, a condiciones físicas y de infraestructura adecuada, y al sistema de justicia”. La manifestación real es la falta de puestos de trabajo a nivel de los jóvenes, lo que obliga en la mayoría de los casos a emigrar en búsqueda de nuevos horizontes.

Las limitaciones en el acceso a los servicios e ingresos obligatorios para tener un nivel de vida digno, hacen que exista una alta correspondencia entre pobreza y exclusión social. No obstante, los grupos tradicionalmente excluidos son los más pobres. Estas predisposiciones dejan despejado que la reducción de la

pobreza sólo podrá darse si se enfrentan los factores determinantes de la exclusión social (Banco Interamericano de Desarrollo, 2005).

Los excluidos no son una parte minoritaria de la población de América Latina y el Caribe. En ciertos países de la región, los indígenas y grupos de ascendencia africana integran la generalidad. Los afro-descendientes son estimados como los más inmateriales: están alejados en materia de liderazgo político, económico y educativo. Se estima que los afro-descendientes constituyen cerca del 30% de la población de la región Brasil, Colombia, Venezuela y Haití tienen las congregaciones más grandes de esta población. Las cifras sobre la población afro-descendiente varían demostrativamente con la forma como se les defina. A pesar de estos problemas, resulta evidente la concentración de la pobreza y el circunscrito acceso que tienen los afro-descendientes a los servicios básicos de calidad. Por ejemplo, más del 80% de la población afro-colombiana vive en condiciones de pobreza y su ingreso *per cápita* oscila entre 500 y 600 dólares, mientras que el PIB *per cápita* nacional es de 1.500 dólares (Banco Interamericano de Desarrollo, 2005).

Según UNAIDS (2000), citado por el Banco Interamericano de Desarrollo, 2005) se estima que 1.8 millones de personas viven con VIH/SIDA en América Latina y el Caribe. Las mujeres representan entre el 14 y el 45% de los que son VIH positivos. La confluencia entre etnicidad y etnia es también fuerte. Las garífunas, en Honduras, presentan los índices de infección más altos de la región, aunado a un alto nivel de desnutrición.

En los paisajes de la región, según el Informe Banco Interamericano de Desarrollo (2005), entre 5 y 15% de la población tiene alguna discapacidad. Las barreras para la inclusión de las personas con discapacidad son monumentales en América Latina y el Caribe.

Los desafíos del género están vigentes en los grupos tradicionalmente excluidos. Los beneficios en niveles de escolaridad y salud de las mujeres de la región, así como en la diferencia salarial entre hombres y mujeres, no tocan a los grupos excluidos. En la comunidad de los discapacitados, las mujeres tienen una menor participación en el mercado laboral con respecto a los hombres (Banco Interamericano de Desarrollo, 2005).

Cabe destacar que, para algunos autores, el concepto de globalización expresa una condición que comprende diversas desventajas sociales concentradas en un individuo o en grupos de individuos que obstaculizan su participación efectiva en el desarrollo, sea en la toma de decisiones que le conciernen, como, sobre todo en sus beneficios.

Otros, como Castells (citado por Álvarez, 2004: 15), consideran la exclusión social como un proceso:

“...por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a las posiciones que le permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado. En circunstancias normales, tal posición suele asociarse con la posibilidad de acceder a un trabajo remunerado relativamente regular al menos para un miembro de la unidad familiar estable. De hecho, la exclusión social es el proceso que descalifica a la persona como trabajador en el contexto actual.

La exclusión social es un proceso, no una condición. Por tanto, sus fronteras cambian, y quien está excluido o incluido puede variar con el tiempo, dependiendo de la educación, las características demográficas, los prejuicios sociales, las prácticas empresariales y las políticas públicas, etc.

La exclusión social puede definirse, en términos simples, como “el proceso que surge a partir de un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste. A partir de esta concepción se establece una nueva forma de diferenciación social entre los que están “dentro” (incluidos) y los que están “fuera” (excluidos) (Gacitúa, 2001, citado por Álvarez, 2004).

Esta generalidad es del mismo modo multidimensional y comprende los aspectos económico, político y social. La exclusión social es contextual, es decir, su aplicación varía según los países y ciudades. “Las exclusiones relevantes dicen tener relación con procesos de desintegración permanentes y en cierta medida irreversibles, que generan desventajas de largo plazo y que impiden participar en la sociedad y en los beneficios que ella brinda” (De los Ríos, citado por Eugenio Ortega Riquelme, 2002).

La exclusión social para los individuos pertenecientes a múltiples grupos que han sido discriminados, es más fuerte aún. Por ejemplo, las oportunidades de trabajo y de educación son más limitadas para las mujeres indígenas que para los hombres indígenas. De modo que la discriminación y el racismo pueden acontecer en desiguales niveles en una misma persona.

Además, con base en los planteamientos que preceden, la globalización, la pertinencia social y la exclusión, se pueden analizar por medio de indicadores provenientes de los sectores: educativo, tecnología de la información y la comunicación, social, económico, entre otros. Esto nos permite descubrir las debilidades que hasta ahora ha tenido la globalización para posicionarse en el desarrollo de los países latinoamericanos y del Caribe, reafirmándose que ésta más bien

se ha convertido en un instrumento de la explotación y no de integración para beneficios mutuos.

Con respecto al indicador educativo, se evidencia en Latinoamérica y en el Caribe la exclusión de un porcentaje considerable de población que no tiene acceso al nivel de Educación Básica. Ejemplo de ello es la población indígena que no goza de oportunidades para el usufructo de los servicios básicos más elementales.

En el área de las TIC se evidencia un mayor peso específico toda vez que el desconocimiento del uso de Internet y de operar las computadoras origina el estrato llamado “analfabetas funcionales”. Es decir, aunque posean niveles educativos aceptables, no se han incorporado al conocimiento y manejo de las herramientas tecnológicas de avanzada. Igualmente, el mantenimiento de los costos para acceder a la autopista de la información (dada la necesidad de un PC para el manejo de la referida herramienta de comunicación e información) impiden a una buena parte de la población Latinoamericana y del Caribe estar al día con los avances de las TIC, de la información y la producción de conocimiento.

Por otra parte, lo social va estrechamente ligado a los indicadores anteriores (educación y acceso a las TIC), así como a lo económico, seguridad social, entre otros. En tal sentido, la escasez de oportunidades laborales –de lo cual se deriva el problema de la vivienda, la adquisición de alimentos, vestidos, fármacos y computadores– conlleva a un empobrecimiento poblacional progresivo y recursivo, lo que se denomina el “círculo vicioso de la pobreza”.

Con relación a lo político, se observan las decisiones de las políticas de Estado de América Latina y del Caribe que están por debajo de los intereses sociales, porque están sesgadas. Ahora bien, desde el punto de vista de la globalización, enlazada con la teoría Cepalina, se puede precisar con mayor claridad el impacto de las políticas económicas emanadas de los países céntricos hacia los de la periferia, debido a que éstos últimos se convierten en grandes proveedores de materias primas para la industrialización de los países altamente desarrollados.

En lo económico, baja capacidad de ahorro, insuficiencia de acumulación del capital –y, por ende, del capital fijo–, una balanza de pago crónicamente deficitaria, alta tasa de inflación, mortalidad infantil, baja capacidad de compra para el consumo por parte de la población, endeudamiento permanente que se refleja en la deuda externa creciente de estos países y en la dependencia de éstos para con el centro, lo que irradia un círculo concéntrico de pobreza que limita con la miseria de la población general, siendo pocos los beneficiados.

¿LA POBREZA Y LA DESIGUALDAD SE ACRECENTAN DEBIDO A LA GLOBALIZACIÓN?

Durante el siglo XX, el ingreso medio mundial *per cápita* registró un fuerte aumento, pero con considerables diversificaciones entre los países. Se observa que la brecha de ingresos entre los países ricos y los países pobres se ha desarrollado. En la última edición de *Perspectivas de la Economía Mundial* (citado por Álvarez, 2004), se analizan cuarenta y dos (42) países que representan casi 90% de la población mundial, sobre los que se dispone de datos para la totalidad del siglo XX. La conclusión a la que se llega es que el producto *per cápita* creció respetablemente, pero la distribución del ingreso entre los países muestra hoy una mayor desigualdad.

Sin embargo, ese factor de ingreso no lo es todo; una medición amplia del bienestar que tiene en cuenta las condiciones sociales muestra que en los países de bajo ingreso, como Sri Lanka, los indicadores sociales son extraordinarios. Sin embargo, si se comparan los países utilizando los indicadores de desarrollo humano (IDH) elaborados por las Naciones Unidas, que tienen en cuenta la educación y la esperanza de vida, el panorama es muy diferente del que exponen los datos referidos sólo al ingreso.

Igualmente, el Banco Mundial modificó su estructura para la evaluación del crecimiento económico, ya que incluyó variables complementarias para medir el estado de bienestar colectivo. De este estudio se infiere sorprendentemente que existe un contraste entre la brecha de ingresos y la brecha entre los indicadores del desarrollo humano. Actualmente, el nivel de ingresos de los países pobres es todavía más bajo que el de los ricos en 1870, y además el abismo de ingresos se ha ampliado. No obstante, a juzgar por los indicadores del desarrollo humano, la situación de los países pobres es hoy mucho mejor que la reinante en 1870 en los grandes países. Esto se debe en gran medida a que los avances médico-asistenciales y el mejoramiento de las condiciones de vida han aumentado considerablemente la esperanza de vida (Álvarez, 2004).

Sin embargo, aunque la brecha entre los indicadores del desarrollo humano se ha reducido a largo plazo, existen muchas personas que están quedando en la zaga. La esperanza de vida puede haber aumentado, pero para muchos la calidad de vida no mejoró, mientras otro número no menos importante aún se encuentra sumido en la indigencia y pobreza. A esto se suma la propagación del SIDA por toda África en el último decenio, que está reduciendo la esperanza de vida en muchos de esos países.

En los países que registran un crecimiento satisfactorio y aplican políticas correctas, se puede observar una disminución de la pobreza, dado que existe, por lo menos, una correspondencia de 1:1 entre el crecimiento y la reducción de

la pobreza. Además, si se aplican políticas orientadas a combatir la pobreza, es mucho más probable que el crecimiento se traduzca en una reducción mucho más rápida de la misma. Ésta es una razón contundente para que todos los responsables de la política económica, incluyendo el FMI, tengan en cuenta de manera más explícita el objetivo de reducir la pobreza y que la Organización Panamericana de la Salud participe en programas para evitar la propagación de enfermedades endémicas.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

- La globalización ha afectado a países menos desarrollados, los cuales han utilizado una regulación que no las beneficia (la de los países centro), manejándose sin transparencia ni equidad. Es por ello que cada país debería buscar su propio crecimiento, utilizando herramientas o estudios que permitan su desarrollo sostenible para evitar caer en nuevas frustraciones y dependencias.
- La repotenciación del fenómeno global es reciente (una o dos décadas) a raíz de la aparición de las TIC. A lo largo de la historia humana, los países han sido flagelados por diferentes fenómenos, pero, sin lugar a dudas, en el presente, la globalización recorre el mundo dejando a su paso grandes secuelas o insatisfacciones, generando aprehensión, desengaño e inseguridad, debido a la invasión de los mercados, sin pensar por un momento en la equidad y el surgimiento humano, tal como se desprende del manifiesto mundial del Acuerdo Multilateral de Inversiones, en la búsqueda de una unidad transnacional de países altamente desarrollados con el propósito del dominio universal del mercado y las economías en vías de desarrollo.
- El proceso de globalización influye de diferentes maneras, tanto en los países avanzados, como en los que están en desarrollo: los países desarrollados se ven constreñidos económicamente a elegir entre desempleos con alzas normales de seguridad social, de la calidad de servicios públicos y salarios reales altos, y empleos con bajos salarios y pobres servicios públicos, como la educación y los de asistencia médica.
- La pertinencia social de la globalización refiere el impacto que tiene este proceso en el grado de satisfacción de las necesidades de las sociedades latinoamericanas y del Caribe, quedando claro que no se evidencia con el proceso de globalización mayor grado de satisfacción de los referidos colectivos sociales, todo lo contrario: mayor nivel de enfermedades endémicas y desnutrición debido a una ingesta de alimentos con bajo contenido en nutrientes.
- La exclusión social dificulta el camino para acceder a trabajos formales, vivienda digna, servicios de salud adecuados, educación de calidad y al sistema de justicia. Por tanto, en este ámbito investigativo se puede afirmar que la

exclusión es un producto de la globalización y ha alcanzado volúmenes importantes en América Latina y del Caribe. Afectan principalmente los grupos indígenas, los de ascendencia africana, a las mujeres, a los discapacitados y/o a las personas en pobreza crítica.

- La globalización se analizó con base a indicadores que inciden en las debilidades de este proceso. Estos indicadores están asociados a factores educativos, TIC, sociales, económicos, entre otros. Se evidencia en lo educativo que en Latinoamérica y el Caribe, la exclusión representa un porcentaje considerable de población que no tiene acceso al nivel de educación básica. En el área de las TIC se observa el desconocimiento de una considerable masa poblacional del uso del Internet y su operación, así como el mantenimiento de los costos para acceder a la autopista de la información. En lo social, la escasez de oportunidades laborales, de lo cual se deriva el problema de vivienda, la adquisición de alimentos, vestidos, fármacos y computadoras, conlleva a un empobrecimiento poblacional progresivo y recursivo. Las decisiones de política del estado de América Latina y del Caribe están por debajo de los intereses sociales, porque están sesgadas. En lo económico, baja de capacidad de ahorro, insuficiencia de acumulación de capital, una balanza de pago crónicamente deficitaria, alta tasa de inflación, mortalidad infantil, baja capacidad de compra para el consumo por parte de la población, endeudamiento permanente que se refleja en la deuda externa de esos países y en la dependencia de éstos para con el centro.
- La globalización ha incrementado la pobreza y la desigualdad. En consecuencia, ha reactivado la confluencia de la exclusión social: por ejemplo, en América Latina y el Caribe no se observan evidencias contundentes de pertinencia social de la globalización, más bien la promoción del dominio de los países centro con respecto a los periféricos, sin integración de esfuerzos para alcanzar el bien colectivo.
- En la globalización, los nuevos descubrimientos del hombre, como las innovaciones tecnológicas, cambian la forma de ver el mundo, creando un impacto a nivel mundial en donde el objetivo central es convertir todo en un planeta de un gran mercado. Tal como lo expresó el Dr. Eugenio Ortega Riquelme (2002): "lo que se procura, por vez primera, en la historia de la humanidad, es poder producir cualquier producto en cualquier lugar del mundo, y que pueda ser consumido por cualquier persona en cualquier otro lugar del globo. Con mayor énfasis, se puede considerar que la globalización es más que mercado", poder y dominación: es la fase superior del imperialismo. De igual manera, reafirma que la globalización "no debe dejar de entenderse como un fenómeno acumulativo y no como evento fortuito y extraordinario" (Mayol, 2008).

A manera de nota final, el equipo de investigación se permite invitar a la comunidad científica de las ciencias sociales en Latinoamérica y el Caribe a disku-

tir en los próximos años acerca de la globalización y sus consecuencias, a través del pensamiento ecologista de la complejidad y de la transdisciplinariedad hasta alcanzar que todas las instituciones tengan que convertir la competitividad global en una meta estratégica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez, María Isabel (2004), *Estudios de educación, pobreza y equidad: Comunidad de aprendizaje*, puente Fosis-Flacso: exclusión social, <http://www.flacso.com> (consultado: 09-04-06).
- Ander Egg, E. (1999), *Reflexiones en torno al proceso de mundialización/globalización*, Buenos Aires: Eudeba.
- Bobbio, Norberto; Mateucci, Nicolás (1976), *Diccionario de política*, Siglo XXI, Madrid.
- Castells, M. (2000), “¿Es sostenible la globalización en América Latina?”, *Debates*, Fondo de Cultura Económica, Vol. 1.
- (1997), “La era de la información”, *El fin del milenio*, Vol. 3, Alianza Editorial, Madrid.
- Drucker, Peter F. (1992), *La gerencia en la sociedad futura*, Norma, Bogotá.
- Griffiths, Sian (2000), *Predicciones*, Taurus, Madrid.
- Guzmán Jiménez, José Joaquín (2005), *Un mundo sin sentido*, Granica, México.
- Ferrer, Aldo (1996), *Historia de la globalización, orígenes del orden económico mundial*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- FMI (2005), “Informe”, *Banco Interamericano de Desarrollo*, <http://www.gestiopolis.com> (datos a marzo 2006).
- Khor, Martin (2001), *La globalización desde el sur*, Icaria, Barcelona.
- Mayol M., Diógenes (2008), “¿Economía global?”, Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, Vol. XIV, No. 1, enero-junio, FACES/UCV, Caracas.
- Morín, Edgar (1981), *El Método I, La naturaleza de la Naturaleza*, Cátedra, Madrid.
- Ortega Riquelme, Eugenio (2002), *La globalización en la encrucijada (Sociedad, política y mercado en un mundo globalizado)*, Ediciones LOM, Santiago de Chile.